

El malestar
León Trotsky
27 de mayo de 1916

(Versión al castellano desde “Le malaise”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 131-133; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 27 de mayo de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

La cuestión del “comité secreto” se ha remitido a la asamblea. El objetivo de este comité es ofrecer a los parlamentarios la oportunidad de “explicarse libremente y disipar el malestar actual”. El comité fue rechazado por los ministros y la prensa “leal” como amenaza de una crisis. Pero tan pronto como fue rechazado, volvió a estar sobre la mesa. La vida de Francia y su política giran en torno a Verdún como alrededor de un eje. La demanda de un comité secreto volvió a triunfar en la cuestión de Verdún.

El 10 de mayo, *Le Matin* publicó un enigmático artículo que hacía referencia a un artículo de Hervé: “Victoria” autorizado por el censor, según el cual el alto mando había firmado, desde los primeros días de la acometida alemana sobre Verdún, la orden de retirarse a la orilla izquierda del Mosa; el general de Castelnau habría dado la contraorden: resistir a toda costa, salvando así Verdún. El artículo causó sensación, pero provocó un desmentido formal por intermedio, “uno se pregunta por qué”, del ministerio de asuntos exteriores. La prensa polemizó con los censores, que utilizaron sus argumentos: la tijera y la mordaza. Algunos periódicos fueron suspendidos durante cuatro días. El “sieur”¹ Hervé, más peligroso que un enemigo, se involucró en el asunto. Según él, el artículo era obra de los partidarios de Castelnau a espaldas de éste. Sería el colmo de la fantasía ver en él un ataque del jefe del estado mayor contra el alto mando. Las relaciones de Joffre y de Castelnau serían las mejores, aunque tuviesen una visión diferente del Espíritu Santo.

A iniciativa de Renaudel, una sesión especial de la comisión de guerra del parlamento escucha las explicaciones del ministro de la guerra y de Briand y concluye que hay que regular la censura y enviar “comisarios especiales” al frente de Verdún.

Clemenceau, presidente de la comisión de guerra del senado, hizo este “gran viaje” al frente y trajo pruebas irrefutables que confirmaban lo que había escrito durante más de un año mientras luchaba contra la censura: el ejército francés estaba era incomparable, pero era necesario dotarlo de un alto mando correspondiente a su valor. Una de estas pruebas, que mucho antes del viaje había sido formulada en la prensa inspirada por el diputado Abel Ferry, sería la ausencia total de fortificaciones en el lado norte de Verdún.

La sesión, después de la “tregua” de Pascuas, fue extremadamente agitada. El presidente del consejo, después de los discursos que le “estimaban”, pronunció un discurso combativo, retomando la vieja y manida tesis de que el gobierno no podía existir sin la plena confianza del parlamento. El éxito de Briand fue puramente aritmético, Clemenceau pudo escribir que los días del gobierno estaban contados, ¡y el viejo “tigre” se las conocía todas! La cuestión del “comité secreto” se agudizó de nuevo. El 26 de mayo se alcanzaron los veinte votos necesarios (168 votos) y la cuestión parecía resuelta. El gobierno no quería “sesiones secretas”, lo que creemos fácilmente. Pero, por otra parte, a juzgar por el Rappel, cabía esperar un cambio de postura por parte de Briand. Así lo señalan los agrídulces comentarios de *Le Temps*, y el hecho de que la veleta de la *Victoria* se haya puesto decididamente del lado del “comité secreto”. Hervé pone en el orden del

¹ Señor.

día: los graves errores cometidos frente a Verdún del 21 al 26 de febrero, los motivos de la inmovilidad de los ejércitos aliados y otras llamativas contradicciones. Pero Hervé nos advierte: ¡no crean que han vuelto a los tiempos de la Convención! Esta advertencia se hace con tal cinismo que acaba con las ilusiones del social-patriotismo y la fraseología revolucionaria del primer periodo de la guerra. ¡Es necesario citar este texto! “La Convención se apoyó en las pasiones revolucionarias: la guerra contra Europa era una guerra civil contra todas las aristocracias, la *Marsellesa* y la *Carmagnole* eran canciones de guerra civil. Vivimos ahora en la era de la “Unión Sagrada”, que es diametralmente opuesta a las pasiones revolucionarias.”

Por eso Hervé recomienda no derrocar al gobierno. ¿Qué nuevo principio puede oponer el parlamento al “principio” de Briand? En cualquier caso, “nuestro poder ejecutivo” incluye un “equipo” de personalidades tan fuertes como las que pretenden sustituirlas.

Esperemos, pues, a ver con qué métodos la asamblea disipa el “malestar” que reina en este vigésimo segundo mes de guerra.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es